

L'AMISTAT

És el més noble dels sentiments
i és sempre el més humil.
Creix a l'empar del desinterés,
es nodreix brindant-se
i floreix, cada dia, amb la comprensió.
El seu lloc es troba junt amb l'amor,
i únicament els honrats poden tenir amics,
perquè a l'amistat
el més lleuger dels càlculs la fereix.
Com que és un bé reservat als elegits,
resulta el sentiment més incompès
i el pitjor interpretat.
No admet ombres ni doblegaments,
rusticitats ni renunciaments,
exigeix, en canvi,
sacrifici i valor, comprensió i veritat,
Veritat! Per damunt de totes les coses!

Joan Capell

FRUTA QUE PUDO SER MÍA

*Por qué ya no me sonríen
tus ojos de terciopelo;
por qué en el suelo los fijas
cuando a mi paso te encuentro.
Olvidas que tu mirada
llevaba siempre a mi pecho
las más gratas ilusiones...
los más dulces pensamientos.
¡Porque a otro vayas a mirarte,
no pueden tus ojos bellos
mirarme cual me miraban...
¡si a eso sólo apetezco!
Si ha sido por mutuo acuerdo
el dejar nuestros amores,
ya que nunca en nuestro cielo
vimos brillar la esperanza
de que un día nuestros sueños
realidad por fin tuvieran
y huyeran nuestros tormentos.
Por qué no quieres mirarme;
cómo no quieres hacerlo?
sabiendo, pues no lo ignoras,
que para mí es un tormento
el verte bajar los ojos
cual si me hicieras desprecio.
No recuerdas la alegría
con que me miraba en ellos
cuando llegada la tarde
nos íbamos de paseo
y nuestros labios unidos
mi amor te pintaba nuevo*

*y escuchaba de tus labios
el relato de tu afecto.
A veces, yo te pedía
el más adecuado medio
de burlar a los curiosos
y mi consejo atendiendo,
dejabas caer de pronto
tu rico abanico al suelo;
nos inclinábamos luego
los dos para recogerlo
y nuestros labios se unían,
y nadie supo el secreto
que nuestros labios se cambiaban
en aquel dulce momento.
Todo aquello pasó ya;
pero no lo ha matado el tiempo,
ni mi amor, ni el amor tuyo,
no hablamos; pero yo observo
con la misma timidez
con que ahora miras al suelo.
Un dueño vas a tener
mas sólo tendrá tu cuerpo;
tu alma siempre ha de ser mía,
pues no has de hallar, estoy cierto,
en aquel que a ti te mire
un cariño dulce y tierno
como aquel que a mí me inspiraban
tus ojos de terciopelo,
dulcísimo como el alma
que se reflejaba en ellos.
Cuántas veces ¿no recuerdas?
adivinaba el secreto
que nuestros ojos cambiaban
en aquel dulce momento.
Ayer pasé por tu calle
ignoraba tu mirada;
tu pequeñuelo en tus brazos
alegre jugueteaba;
tú, amorosa le mecías y
entre ellos le halagabas
repitiéndole afectuosa
mil cariñosas palabras.
Cuántas veces había visto
en mi mente reflejada esa imagen
¡cuántas veces!
y se me partía el alma
y eran sólo pensamientos
que mi mente se forjaba.
Me observaste, y a tu hijo
vi que a tu pecho apretabas
como si un escudo en él
contra mí necesitabas.
No temas no, nunca esperes
que cometa acción tan mala;
fruta que pudo ser mía
no he de acercarme a robarla.
Me alejé al punto de allí,
el corazón me saltaba,
no quiero verla, no quiero;
será tan triste encontrarla
con hijos que no serán míos
jugando sobre sus faldas.*

Rosita Denia